

# Tokio Blues- Poesía

Adrián Gutiérrez



## Capítulo 1

Tokio Blues (Norwegian Wood)

**Tokio Blues:** en los aviones  
la nostalgia se acelera  
como si la vida fuera  
un manojo de canciones.  
Se enfrían las estaciones  
y Kizuki se suicida.  
No vale nada la vida  
tras el llanto de Naoko.  
Tristes recuerdos evoco  
y el pasado me intimida.  
¿Qué es el suicidio? ¿Qué es  
la vida sin esperanza?  
Naoko apenas alcanza  
a comprender los porqués.  
¿Es la vida otro revés  
o la muerte una victoria?  
La existencia es una noria  
que vuelve al mismo lugar  
Kizuki juega al billar  
en un rincón de memoria.  
Y **Norwegian Wood** resuena  
una vez más en mi mente.  
Reiko toca diligente  
la guitarra. Desordena  
con su música la escena:  
Tokio es un inmenso piano;  
Naoko toma mi mano  
en una calle de Tokio  
y frena mi soliloquio  
en algún paisaje urbano.  
Vuela Naoko desnuda  
por mis sueños y se obceca  
mi imaginación, y peca  
mi mano izquierda y huesuda.  
Dudo otra vez, y la duda  
entraña otras realidades:  
sanatorio, enfermedades.  
Ya Naoko no es la misma:  
llora; en su dolor se abisma  
sola entre cien soledades.  
Nagasawa me acompaña  
y yo lo acompaño a él.  
Alcohol, mujeres, hotel  
conforman la telaraña.

Thomas Mann y ***La montaña mágica*** desaparecen.  
Mis sentidos obedecen  
al ***Gran Gatsby*** de la noche.  
Mujeres, alcohol, derroche  
de piernas que se estremecen.  
Midori me ve de lejos  
en la clase de teatro.  
Me espía las veinticuatro  
horas desde los espejos.  
Me aborda sin más complejos,  
me invita a su librería.  
Su boca besa la mía  
una tarde en la terraza  
mientras un incendio traza  
líneas de otra fantasía.  
Reiko afina su guitarra  
con sus dedos refinados.  
La nieve cubre los prados  
y el corazón se desgarrá.  
La gélida tarde narra  
historias de amor y muerte.  
Naoko escucha. Se advierte  
la tristeza en su mirada.  
Bach, los Beatles y la nada  
determinarán su suerte.  
***Tokio Blues***: sesenta y nueve.  
Lennon y McCartney están  
elucubrando otro plan  
y en un aeropuerto llueve.  
Es muy distinto el relieve,  
pero es el mismo demiurgo.  
Cuando en mis entrañas hurgo  
casi veinte años después,  
una canción en inglés  
fluye en el cielo de Hamburgo.  
**Adrián CG (Cuba)**